

LA VIDA DE FEBRERO

Mitzy González Morales

El clima últimamente parece sombrío; tiene tintes de melancolía y el aroma que desprende es a leña y café sobre una mesa donde nadie llegará a cenar, he logrado finalmente y después de 5 años sentirme en casa, pero soy la única.

Las personas se ven nostálgicas a mi alrededor, eso no lo puedo negar, debajo de los lentes, la mascarilla facial y los guantes de látex, hay seres lóbregos con miradas ansiosas, manos temblorosas y miedo, mucho miedo, añoran lo monótono de sus vidas: salir, salir, tocar, abrazar, salir. Empiezan a sentir que este año es un año lleno de nimbostratos, aunque el sol al mediodía calienta sus hogares, desde los cuales empiezan a sentir que la vida pasa y están preguntándose: ¿qué pasará ahora?

Honestamente, yo no lo sé. Mientras escribo esto veo las gotas de lluvia resbalarse en el vidrio y el frío se cuela por el alféizar de la ventana y me siento...triste.

Yo también extraño la monotonía de la vida de febrero, también quiero ver personas afuera, quiero tocar las paredes de catedral que gritan historias, quiero ver a mi abuela, y salir a bailar en las calles con mis amigas, quiero sentir la brisa de la lluvia pegando en mi cara mientras bajo en mi bici por santo domingo y quiero comer en el veinte de noviembre un domingo en la mañana al lado de desconocidos.

Aunque finalmente me siento una con la vida, donde el silencio reina desde temprano, donde las calles pintan abandonadas y el canto de las aves (y del gasero) anuncian la llegada del sol, extraño la vida de febrero.

PRETEXTOS

Mitzy González Morales

Una vez logré pasar seis horas sentada en el fondo de una piscina

estaba vacía pues el señor que la limpiaría le sacó el agua, pero no regresó a llenarla.

Y aunque el eco hacía evidente la falta de agua

sentía como si me estuviese ahogando.

Seis horas bajo el agua y el pensamiento tumultuoso, tratando de decidir si salía y vivía

o me quedaba ahí y moría.

El agua empezó a llenar mis bolsillos, las cuencas de los ojos y luego hizo su lugar

en el interior de mis pulmones, sentía que mi cuerpo entero ardía y perdí la razón por un buen rato.

Como sacado de un cuento, salió un duendecito de la cloaca, tenía un sombrero negro y unas botas afelpadas de color rojo, y me pidió que me quedaré,

“mi casa es tu cuerpo, me dijo, persigo mi sueño de estar aquí a través de ti y nadie más puede salvarme o salvarte solo nos tenemos tú a ti, y yo a ti”

Y entonces tuve que vivir, porque quién soy yo para destruir los sueños de alguien.

COMO PASA LA VIDA

Mitzy González Morales

El tiempo pasaba como tortuga hace un rato, ahora parece que camina a pasos agigantados;
la niña que corría entre los árboles que se tiraba en la hierba y comía alfajores,
creció.

Ahora se recuesta en la hierba contando los días, las horas y los segundos;
creyendo que espera algo, sintiendo que algo viene

¿qué viene?

No hay respuesta.

El tiempo suele curar heridas dice la gente, pero en mi caso, el tiempo hace heridas.

El tiempo corta la piel con afiladas garras, muerde entre las líneas del destino
y juega a mezclarlas con una cuchara.

Hace apuestas consigo mismo

y se ríe de la fortuna de las personas.

El tiempo, sin piedad arranca el ayer,

trae el mañana y se lo lleva también,

lo perdimos todo, lo ganamos

y así pasa la vida.

Re: ¿Qué es la felicidad?

Mitzy González Morales

Leí tu texto, me pareció fantástico, pero muchas veces me pregunto, ¿qué es la felicidad verdaderamente?

¿Es realmente una emoción o es la mera consecuencia de algo?

Odio la conformidad de vivir no sabiendo qué es la felicidad.

Odio vivir en estado de penumbra repleto de arrepentimiento y medias tintas que saben a felicidad. La mayoría de las personas dirían que la felicidad es: reír con tus amigos, un abrazo de tu madre o tomar una taza de chocolate caliente en un día lluvioso.

Otros, admiten de manera apenada que no saben que es la felicidad,

yo creo que la idea nos fue vendida por otro humano que de la nada dijo: ¡la felicidad es genial!

la felicidad es ¡esto! y sacó de su bolsillo una foto de su perro

y entonces las personas le dieron una forma y nombre a su felicidad.

Pero para nosotros...la felicidad es un pasajero que se percató que este no era su autobús

y se salió tan pronto como puso un pie adentro.

La felicidad no es una emoción o un sentimiento, es un estado de ser, un estado de nuestra mente, donde, por un momento, todo se vuelve cálido, silencioso, y podemos descansar de todo ese ruido diario, nos sentimos sanos y salvos. Pero es una mentira, no estás a salvo y no eres feliz, sólo no estás pensando. ¿Qué es la felicidad? Yo creo que es mejor que dejemos de definirla y que la felicidad sea ella, de cualquier modo, estoy dispuesta a seguir debatiendo alegremente contigo; espero tu respuesta con anticipación.

SOBRE VOLVER AL CAMINO REAL

Mitzy González Morales

Las marcas sobre mi cuerpo que me dicen que nací en el agua, son las mismas que me regresarán a ella. Soy el huracán que sale de la costa misma que una vez me vio nacer y me despidió cuando era hora de partir a buscar otra vida.

El sol buscó una tierra que amar, y la eligió a ella, ahí donde los cocoteros bailan con el devenir del viento y el tejuino refresca la sed que el calor provoca, ahí quiso acomodar sus rayos como besos y estos adornaron mi piel de pura suerte. Ahora que estoy lejos de casa, me inunda un sentimiento grande de añoranza, pero yo sé que cuando llegue el día, voy a volver y una vez más correré entre las palmeras, dejando que mis pies sean picados por la arena caliente y la brisa del mar pegue mi ropa al cuerpo, estaré en esta Verde Antequera por ahora, danzando con tlacuaches y comiendo chapulines, soñando con regresar a mi ciudad de las palmeras, que me sabe a sal y tuba, a limón y calor.

08:04

Mitzy González Morales

Empecé a dormir porque el tiempo pasa más rápido cuando cierro los ojos, últimamente despierto a las ocho cuatro de la mañana porque llega un ave; que nunca he visto y desconozco su tipo, a picotear en la ventana, nunca sé que quiere, si viene por comida o a recordarme que tengo que despertar, de igual manera le lanzó la almohada y se va, regresando al instante a continuar con su trabajo de martillar en mi ventana, obligándome a poner los pies fuera de la cama; le dejo alpiste en el alféizar y comienzo mi día: cuando siento que nadie es indispensable, recuerdo a mi ave, sin mí ella no tendría comida y sin ella yo me perdería entre las sábanas y no despertaría jamás.

LA CULPA ES TUYA

Mitzy González Morales

No sé cuánto vino puede tomar una persona que quiere no pensar, en que está pensando, otra vez en ti.

A veces se me olvida que quiero mucho a mi manera, y tal vez no es la manera correcta de querer. Podría cerrar los ojos para buscar la calma, pero sólo me encuentro con las pocas veces que estuviste junto a mí.

No me puedo alejar mucho de esta realidad que se sabe fría y pedante, pero me gustaría ser más como tú, aunque ahora caigo en cuenta que algunas personas nacemos así, más rotas y sentimentales.

Después de todo, creo que es mejor sentir esto: odio que corre por mis venas, tristeza que inunda mis ojos, y pena a no sentir nada; así como tú.

Ahora no sé si estoy ebria en vino

O en soledad

O en ti.

Benedetti decía que la culpa es de uno, yo creo que la culpa es de quien enamora y luego no toma responsabilidad de sus actos.

¿A QUÉ SABE EL AMOR?

Mitzy González Morales

El amor sabe a lluvia.

De esas lluvias en donde el tiempo te impide irte, y puedo recostar mi cabeza en tu pecho y escuchamos las gotas rebotar contra la ventana y hablamos sobre todas las cosas que haremos cuando nos mudemos juntos: tendremos una cabra, tendremos dos perros y dos gatos y una rana porque yo amo las ranas, aunque a ti te dan asco.

El amor sabe a miedo.

Cuando no sé si estamos haciendo las cosas bien, donde alzo la voz y tu me pides que me calme y entonces grito más fuerte porque tengo miedo, ¿y si ahora haces planes en donde no estoy yo? Y eso consume todo y nubla mi visión mientras las palabras que digo son como dagas.

Sabe a incertidumbre.

Cuando pasa la tormenta y estamos sentados en extremos distintos de la cama sumergidos en nuestros pensamientos y no sabemos qué hacer, qué decir, ¿qué sigue ahora? Ninguno de los dos dice nada, solo observamos como la luz del día se va a apagando.

El amor sabe a pan.

Que me ofreces como “tregua” y salimos a caminar entre los charcos que se forman en la banqueta, riéndonos como tontos cuando el agua que piso salpica tu ropa y luego la mía.

“Perdón por el desastre”, y luego dices que está bien.

El amor sabe a dolor y felicidad, a sal y jugo de manzana, a tardes soleadas y nubladas y noches largas donde el calor no te deja dormir y la ropa se pega a tu piel pero está bien, porque aunque el amor tiene muchos sabores, siempre regresa a ti.